

Evaluar el diseño: el camino desde la ciencia

Autores

Walter Díaz Moreno, wdiaz@isdi.co.cu, waldymo87@gmail.com
Instituto Superior de Diseño (ISDi), Cuba

Dr.C. Modesta Moreno Iglesias, mmoreno@ucp.pr.rimed.cu
Universidad de Pinar del Río "Hermanos Saíz Montes de Oca" (UPR), Cuba

RESUMEN

La evaluación del Diseño es un fenómeno complejo. En el trabajo se hace una sistematización desde los enfoques teórico prácticos generales de la evaluación del Diseño, abordando elementos esenciales para su construcción metodológica, evidenciando la interconexión con los conceptos de calidad, impacto e importancia del Diseño.

El análisis propone redimensionar o condicionar las diferentes aproximaciones que se hace desde estos conceptos, manifestando la importancia de los métodos científicos para evaluar los procesos de Diseño, como contrapartida a la formulación empírica a su teoría.

El diseño, visto como actividad humana, ha demostrado ser es una actividad compartida. Más cuando para ello, ha emplazado la aceptación, contribución y esfuerzo de diversas especialidades. Por eso se precisa de reflexiones que se alejen de matices instrumentales y técnicos. Su valor, mientras siga siendo una actividad dirigida a satisfacer necesidades, deseos y aspiraciones de la sociedad, transita por la percepción de evaluar lo que se hace, partiendo siempre de la premisa de que la ciencia es evaluación y de que la evaluación es un proceso social, por tanto, la forma de llevarla a lugar es decisiva para sus efectos.

Como resultado se constata que la evaluación científica del Diseño posibilita observar su rendimiento, condiciones necesarias para su gestión y planificación de recursos y comprobar su impacto. Además, constatar ante beneficiarios, inversores y los propios diseñadores sobre su importancia y alcance, contribuyendo al desarrollo de indicadores que constituyan herramientas claves de una metodología científica de Diseño.

Palabras Claves: diseño, evaluación, evaluación de diseño, calidad, calidad de vida, prosperidad.

INTRODUCCIÓN

Cuando hace apenas unos años comenzaba está en esa surte de pensamiento al que le llamamos investigativo me refirmaba de alguna manera una de mis preguntas más intrínsecas: cómo visualizar y hacer visualizar el Diseño.

Han pasado ya varios años desde que el hombre tuvo las primeras necesidades de comunicarse y de expresar sus carencias primarias de supervivencia. Se puede entender que el Diseño Gráfico, o Diseño de Comunicación Visual como me gusta llamarlo, surgió con el desarrollo mismo de la civilización. No importa su fue de la mano rupestre en alguna cueva de antaño o calzado a las culturas reconocidas de Egipto, Grecia, México o Roma. No importa cuál ha sido la corriente vanguardista, artísticas o moderna con la que hemos llegado a este encuentro. Cualquiera que sea los matices de historia el Diseño, este ha probado su valía a lo largo de la historia y lo sigue haciendo.

Se ha hecho mucho en nuestra actividad. Sin embargo, siempre desde este punto de vista, el Diseño que hacíamos, el que hemos venido haciendo, está adoleciendo. Por su forma, corre el riesgo de verse convertido en una práctica en exceso empírica, demasiado informal, y, desde un lado más emocional, por momentos presuntuoso, cíclico, impersonal. Y se corría el tremendo peligro de erosionar su función, la utilidad, al bienestar como movilizador esencial de toda práctica humana.

En una mirada transparente de aprensión, vemos como se necesita de una epistemología de la cohesión, de la unidad de acción en el ejercicio profesional y en la práctica de la construcción teórica. Y serlo sobre lo que de nosotros han hecho, ciertamente que no podemos olvidar la historia.

Lo interesante parece ser es que mientras algunos siguen averiguando si el Diseño es Ciencia, arte o técnica; segregando su concepto en piezas ininteligibles. De su relación con la estética, su aporte de valor, el llamado “pensamiento de diseño”, que cuál es el lugar del Diseño en la empresa. Pero no creen que nos hemos ido olvidando que alguien afuera que se sigue repitiendo la misma pregunta: que es Diseño.

Sí, porque el verdadero diálogo no está en seguir haciendo libros para nosotros mismos, ni seguir convenciéndonos de que lo que hacemos está bien y merece más respeto. Pero quizás lo que se considera más crítico es que el centro epistemológico y metodológico de estas acciones sigue muy centrado en una relación de dominio. Y a los autores nos asalta el miedo de caer en distancia total con nuestro objeto de conocimiento. En muchos de nuestros sectores estamos demasiado convencidos de que lo que hacemos es lo mejor, lo conveniente, lo adecuado. Seguimos en una posición distante del objeto de nuestro conocimiento que, a diferencia de otros saberes, es el ser humano, lo que quiere decir que somos nosotros mismos.

Con esto el Diseño pierde su camino a la realidad para vivir una realidad construida. Legitimar el camino del Diseño no se hace de otra manera que hacer actores a aquellos a los que comprometemos nuestra realidad. Diseño es realidad y debe verse como tal.

Claro, después de tantos años y no poder aunar criterios comunes nos asaltara la misma pregunta ¿cómo lograr esto? Es imposible que nosotros tengamos la respuesta, pero para responder a esta interrogante el primer paso de ese camino está en el compromiso de evaluar lo que hacemos.

En diseño hemos emprendido mucho, menos preguntarnos si ha sido el modo de crear prosperidad. Un preguntarse cuya única respuesta está en reconocer que el asunto es otro: preguntarles. Aquí viene nuestra primera propuesta: el lazo con la ciencia no es fortuito.

El acelerado desarrollo científico y tecnológico a nivel internacional exige un nuevo concepto de Diseño, sometido a las demandas del mercado del trabajo. Corresponde a la profesión, producir conocimientos al servicio de la sociedad. Su carácter práctico no queda reducido a producir productos para responder a las exigencias cada vez más crecientes del mercado laboral, la verdadera misión es forjar bienestar y prosperidad, algo que tuvimos muy presente en la pasada 1ra Bienal de Diseño que tuvo como marco nuestra isla, donde comprobamos la insaciable sed de autosuperación y compromiso con la perspectiva de desarrollo de la sociedad, en la que estamos inmersos.

Allí me hacía una pregunta, a penas en resonancia de esos años universitarios, que renacen con inoculación en vena que nos permitió mirar el futuro: ¡Cuál es el camino del Diseñador hoy? ¿A qué no estamos comprometiendo cuando hacemos Diseño?

No intentaremos decirles cuál es la verdad del Diseño. Estamos, eso sí, haciendo una reflexión. Y cuando de razonamiento se habla, se habla de compromiso. Para comprometernos es imprescindible saber con qué nos comprometemos y cuáles son los costos de ese compromiso.

Los actores del Diseño son las personas. Somos nosotros. El ser humano. Y concentrándome en el espacio que nos convoca hoy para una reflexión hablo del sujeto-consumidor-usuario-publico.

Legitimar el Diseño

Alguien acá se ha preguntado por qué nadie duda de un diagnóstico médico, de los criterios de un ingeniero o de la sapiencia del arquitecto. Creo que nadie cuestiona eso saberes por una simple razón: La ciencia.

Cuando hablamos de ciencia, nos referimos a un conocimiento sólo si nos atenemos al sentido etimológico de la palabra. Si indagamos en el sentido real del término, la ciencia puede considerarse desde un punto de vista objetivo y desde un punto de vista subjetivo. Objetivamente, se considera a la ciencia como "un conjunto de proposiciones lógicamente encadenadas que forman un sistema coherente". Estas proposiciones deben ser verdaderas, es decir, lo que enuncian debe responder a una realidad suficientemente comprobada por la experiencia, o a la firmeza de los primeros principios lógicos, y a las leyes fundamentales del razonamiento. En cuanto a la sistematización que debe caracterizar a toda ciencia, ella es necesaria por el principio de unidad que vincula la pluralidad de las proposiciones mediante nexos: éstos se fundan en las relaciones existentes entre los objetivos propios de cada ciencia. Por ejemplo: la Química no sólo ha encontrado el número atómico de los elementos, sino que además ha logrado elaborar una Tabla Periódica de esos mismos elementos, comenzando por el hidrógeno.

Subjetivamente, se considera a la ciencia como el conocimiento mismo, es decir, el saber del hombre que abarca todas las proporciones de la ciencia objetivamente considerada.

Se debe tener cuidado de no confundir el conocimiento con la tarea para producir ese conocimiento, que es el resultado de un trabajo. Por eso, hay que diferenciar la investigación científica del conocimiento científico. La investigación científica produce conocimiento científico.

Nos debe quedar claro que el conocimiento no siempre es científico. Existe un conocimiento vulgar o precientífico, que se limita a saber que un objeto existe, o que tiene determinadas cualidades sensibles fáciles de captar y de describir, o que es útil para lograr este o aquel fin práctico de la vida. Por ejemplo: saber distinguir árbol de una comunidad, la planta de la roca, que paño sirve para limpiar, etc., constituye un tipo de conocimiento indiferente a la captación de los porqués, a la comprensión de los elementos esenciales e integrantes del objeto. En cambio, el conocimiento científico define a la ciencia como un saber crítico que justifica (dice por qué) la verdad y comprueba lo que dice.

Detrás de todas estas palabras científicamente rebuscadas esta una máxima que defendemos. Diseño no es ciencia, y tal vez, para no ser absoluto, pasará tiempo en

encontrarle un cuerpo científico, con categorías y otras normas para que puede considerarse como tal.

Sin embargo, legitimar el Diseño, hacer que este sea creíble y confiable cuando nos presentamos ante nuestros usuarios tiene un camino seguro: la investigación científica.

De ese camino, ese que da título a estas ideas, es el que se habla. Muchos, al solo mencionar la palabra, comenzarán a balbucear sobre estadísticas y métodos. Ante todo, y antes de seguir comentando, confesarles que armonizamos plenamente con esa expresión insubordinada y con capacidad de ser auténticamente intuitivos, sin recelo a la falta, a las interpretaciones, inclusive las malas.

Más allá del Diseño, de sus modelos teóricos, de lo que percibimos y de lo que no, todo lo que hagamos, todo lo que fomentemos en nuestras praxis profesionales se supedita a nuestra misión: la gestión de la prosperidad humana. Hablo de la prosperidad como el ansia de coexistir plenamente y obtener de la vida bienestar. La verdadera prosperidad del ser.

Sin embargo, este valor que el Diseño entraña ha pasado durante muchos años, para muchos, inadvertido. El contractual que muchas filosofías se llevaron a lo oscuro, mostrado a través del filtro de la más desenfundada e individualista pomposidad, hace necesario volver a hablar de diseñar y producir en términos compartidos. Era necesario tratar el diseño como una actividad generadora de valor intrínseco en los productos, interiores y servicios y no, como muy a menudo se repite, de solo valor añadido. Se diseña y se produce a partir de insuficiencias, en conjunto, impropias al diseñador. Solamente es necesario ser un diseñador consciente de que el trabajo creativo trasciende de nuestra persona.

Y ahí está uno de los retos del Diseño: el converger en una misma realidad con una multiplicidad de ciencias que le dan vida y lo impulsan a seguir.

Ciencia para el diseño o diseño para la ciencia

Decía este irremediable psicólogo: “Para hablar de ciencia se hace “desde el compromiso irrevocable y responsable de nuestra profesión. Una ciencia comprometida es aquella que debe hacerse desde la voluntad y la comprensión, desde la decisión y el sentimiento, o que de cualquier modo se produce como efecto inevitable de estar en algún lugar. Las posiciones asépticas, supuestamente liberadas de compromisos son falsas, por no decir sencillamente que son también un modo de comprometerse con aquello que contradice y niega el compromiso evitado. Hablo de compromisos esenciales: los compromisos con el bienestar humano, con la potenciación de modos de vida más plenos, con el crecimiento de las potencialidades creativas de las personas, con la felicidad e inevitablemente con el derecho de todo ser humano a ellos”. (Calviño, M).

Entender esto no empezó a penas cuando comprendimos, en debates interminables, el hacer valer el Diseño a través del propio conocimiento científico. Para llegar a ver en la realidad lo que otros no han visto, ir más allá del simple ver, hace falta apoyo en el método y la investigación científica. La base y punto de partida del científico es la realidad, que mediante la investigación le permite llegar a la ciencia.

Iniciar esta introversión para algunos es importante desde una breve remembranza sobre cómo, desde el principio del diseño como disciplina académica, ha existido un marcado interés por su vinculación a la ciencia y la investigación.

Hablo por solo citar dos ejemplos de las influencias de la Bauhaus o la superior de diseño de Ulm como llegan de manera decisiva en la concepción actual del Diseño.

El desarrollo del diseño ha motivado la reflexión colectiva y la búsqueda de alternativas metodológicas y de investigación que permitan su consolidación definitiva como disciplina académica capaz de auto-construirse a partir de la investigación científica. Por ahora tal vez podemos decir que, a pesar de su naturaleza eminentemente pragmática, el diseño es también una ciencia en construcción. Por otro lado, si bien desde una óptica clásica de la ciencia, la investigación se concibe como una actividad sistemática y rigurosa que busca la generación de nuevos conocimientos, que sean confiables, válidos, verdaderos y verificables, somos conscientes de que el Diseño es, en sí mismo una actividad compleja y, por lo tanto, la investigación en esta área del conocimiento resulta igualmente compleja. (Herrera Batista, 2010).

En una mirada a penas exhaustiva, Herrera, concluye que existen principalmente tres sectores que impulsan el desarrollo de investigación actual en diseño: el industrial, el social y el académico.

Investigar el diseño

La investigación, al igual que el Diseño, es una actividad condicionada por una multiplicidad de factores. Es por ello que no existe un procedimiento único o universal capaz de ajustarse a todas las necesidades y condiciones requeridas en cada caso. Como señala Margolin (2000), "Debido a que el tema de la investigación de diseño no sólo se refiere a los productos sino también la respuesta humana, las técnicas de investigación para el diseño deben ser necesariamente diversas."

Algunos autores ya hayan propuesto diversas maneras de clasificar y de realizar investigación en Diseño con la intención de sistematizar y orientar mejor la investigación referente al diseño. Entre las que han ganado popularidad dentro de la comunidad académica se encuentra: el modelo investigación para el diseño (*research for design*), investigación sobre el diseño (*research about design o research into design*) e investigación a través del diseño (*research through design o research by design*).

La evaluación del diseño

Para los autores, la evaluación de Diseño, constituye el lienzo de base de un proceso de renovación u optimización de esta disciplina. La cual presenta un saber nunca completo. En su falta está también su capacidad de autoevolución. En su carencia está el progreso de su objeto de estudio.

Si se entiende esto, más allá de aseveraciones teóricas, entenderemos que evaluar, por otra parte, no es una práctica externa, ajena u opcional: forma parte intrínseca del proceso de diseño. Diría Norberto Chávez: ¿Qué es diseñar sino una secuencia de críticas y correcciones a cada proyecto anterior, realizadas por el propio autor o por sus asesores a fin de alcanzar el máximo ajuste al programa?

Paradójicamente, a la relevancia que el diseño cobra en el campo profesional, su total legitimación científica y académica sigue sin encontrar acuerdos epistemológicos ni amplios consensos, haciendo de sus diversos trayectos teóricos e investigativos un constante debate.

Este fenómeno, el de la evaluación en Diseño, atañe a todas las dimensiones de la gestión de diseño y avanza más allá de la mera enunciación atractiva (pero insuficiente) que dice que el diseño contribuye a aumentar el valor. De ahí que la búsqueda de metodologías que permitan evaluar el impacto de los proyectos se convierta en un desafío. Es preciso medir para saber cómo agregar valor. Es necesario demostrar que una estrategia evaluativa facilita conocer resultados, tanto positivos como negativos, posibilita establecer prioridades, tomar decisiones y previsiones en la planificación, así como definir parámetros de nuevas mediciones.

Cuánto se ha hecho para criticar el empirismo y subjetiva manera de hacer nuestra labor. Comprenderemos que esa crítica, ineludible en el desarrollo del proyecto, no se limita al propio Diseño, sino que, normalmente, debe también comprometerse con la obra de otros.

Lograr verbalizar los parámetros de evaluación correctos acelera los procesos de diseño e incrementa la calidad del producto final. Al realizar una evaluación sustanciada, fundamentada, el profesional se desprende de sus inclinaciones personales y asume la responsabilidad de desarrollar crecientes niveles de objetividad, perfeccionando, en ese ejercicio, parámetros de validez general.

Como proceso, la evaluación siempre está en movimiento, de ahí la necesidad de una cultura de la evaluación, que permita pensar en la conciencia de la relatividad de toda evaluación y en lo difícil que es establecer criterios de rendimiento y calidad. En el mundo actual, los cambios ocurridos en los mecanismos de administración y control de los sistemas, la creciente demanda social de información, la educación y la rendición de cuentas de los estados, evidencian la necesidad de evaluar la eficiencia, la eficacia, la efectividad, en fin, la calidad de sus procesos. (Moreno, M, 2005)

La evaluación, científica, se comprende como un medio y no un fin. Un medio que, desde el análisis de objetivos, patrones referentes, resultados, apoyan la toma de decisiones.

Esta visión que integra a la evaluación a todo el proceso de planificación estratégica del Diseño, está en sintonía de la que sostiene Margarida Maria Krohling Kunsch (2003) diciendo que la evaluación tiene una función de carácter permanente, iniciándose en el planeamiento y desenvolviéndose en el acompañamiento de las acciones en ejecución, con propuestas para las correcciones necesarias y procedimientos para verificar los resultados deseados.

Convenientemente López Yepes (2000) afirma que evaluar es una tarea ardua e imposible en exactitud debido a que la tarea científica no es químicamente pura pues está sometida a circunstancias ambientales como el poder de la financiación, la existencia de medios materiales y humanos en mayor o menor medida, las relaciones entre política y ciencia e incluso las relaciones entre los propios científicos y otros factores.

Pero pregunto ¿no es esto lo que buscan nuestros clientes, los usuarios, lo que buscamos nosotros mismos en nuestra labor y en todo lo que hacemos diariamente?; la posibilidad de constatar, de validar en la realidad, la conveniencia y beneficio de objetivos, la eficiencia de lograr contribuir a una verdadera calidad de vida. Tanto es así que evaluar en la práctica se ha vuelto imprescindible en todo proyecto que desee conocer el funcionamiento y los resultados de su accionar en forma clara y transparente. ¿Se puede pensar en diseñar hacia una calidad de vida y dar la espalda a esta realidad?

Por lo tanto, es justo decir y reafirmar, en este y otros muchos marcos, el deducido señalamiento a las prácticas desacertadas y el papel transformador y optimizador que representa la evaluación de la calidad.

Por ello pongo en aparte el día a día de la evaluación científica en Diseño, donde nos servirá para tomar juicios que irán desde el impacto en la productividad de nuestras empresas, pasando por beneficios en la inversión, implementación de servicios y concluyen en el mero progreso social de los individuos.

Evaluar la calidad

Sin embargo, el propio proceso de análisis nos inserta un término que también ha sufrido la suerte de ser ampliamente utilizado en la cotidianidad y de alguna manera poco teorizado en el mundo del Diseño. Evaluar el Diseño implica evaluar la calidad del Diseño (gestión, inversión, producto, servicio), y como consiguiente su importancia e impacto.

Evaluar directamente la calidad de Diseño resulta complejo y sólo puede ser asimilando desde la perspectiva de los demás diseñadores o conocedores de la práctica. La calidad se refiere a la investigación misma; importancia e impacto, nos va a dar a la relación existente entre la investigación de una u otra disciplina y sintonizan los beneficios de los enlaces o las implicaciones con otras actividades de investigación.

En la variedad de los años, calidad como concepto, ha ido evolucionando, existiendo diversas formas de concebirla. Calidad va a ser la continua satisfacción de expectativas, tanto del público externo como interno, dentro de un ambiente competitivo. Es decir, la calidad de un producto o servicio, en este caso de Diseño, va estar en su concepción, en su desarrollo, en su producción, hasta su consumo o aplicación.

Cualquiera que sea el término de Calidad, para un diseñador va a ser importante detectar carencias en los usuarios y transformarlas en tipologías medibles, solo así un producto puede ser diseñado y fabricado para dar complacencia.

Entonces sería incuestionable decir que la importancia de la calidad radica en la obtención de aquellos beneficios desde la introducción de una manera superior de hacer las cosas en la búsqueda de la satisfacción a los usuarios. La optimización constante de desempeños.

Por tanto, calidad en Diseño no va a ser otra cosa que el logro eficiente de un producto reflejado en la satisfacción de los públicos. Donde vale destacar que el compromiso de la calidad está en el usuario final y no en el cliente.

Calidad de diseño en Cuba

Si existe un ejemplo en este testimonio se encuentra en este apartado, y va de la mano de colegas. Después de muchos esfuerzos, variaciones, interpretaciones, ajustes, en 2015 vió la luz el Sistema Nacional de Evaluación de la Calidad de Diseño (SNECD), en un esfuerzo mancomunado de la Oficina Nacional de Diseño (ONDí) con fe en sostener y establecer en un apoyo normativo, con raíz en 1989, el proceso de Diseño, el subproceso de selección del personal idóneo para ejercer su actividad y un conjunto de dimensiones, factores y requisitos de Diseño a considerar para su evaluación rigurosa. Concentrado en acciones y procedimientos a ser desarrollados por esta institución rectora e implementados por todas aquellas instituciones interesadas en su aplicación, ofreciendo los principios generales, los

modos de actuación y los documentos e instrumentos requeridos para el análisis en las por ahora 19 esferas del diseño.

Un logro imperecedero del Sistema, además de integrar y documentar el sustento teórico de Diseño dentro del Sistema Nacional de Gestión de la Calidad (SNGC), es el de poner en mano, no solo a diseñadores, evaluadores y entendidos sino a empresas, entidades, inversores y público en general de una metodología común que pauta el proceso general de Diseño; dimensiones, factores y requisitos, en expresión de empoderar el Diseño en un saber común.

Apropiación social del conocimiento ¿Acaso esto no es ciencia? Empoderarse es entonces adquirir la capacidad y consciencia para manejar la propia vida e influir en el entorno, comprender la compleja realidad a fin de poderla transformar.

Éste papel activo de la sociedad lleva a que el conocimiento que se genere no solo sea útil, sino que tenga legitimidad, superando la barrera de la desconfianza sobre los resultados de los procesos investigativos, y más en la medida en que se sienten ajenos a ellos.

El diseño no puede tener otro sinónimo que “calidad de vida”. Y esa calidad empieza con la apropiación de los saberes, la garantía de salud, alimentación, medio ambiente, entre otros muchos factores. Los mismos factores que al diseñador posicionan en la base de concebir mejores soluciones técnicas y tecnológicas que conforman las premisas de partida de la calidad de un producto. Y es ahora cuando recuerdo como decía (dice) la eterna profesora Elisa de la Trinidad Yanes Rodríguez, singular persona llena de amor por lo que hace y hacemos: “la calidad de vida constituye un indicador de desarrollo socioeconómico para un país, pues sin calidad no son -ni pueden serlo- totalmente satisfechas las necesidades de la sociedad”.

El hombre de ciencia busca que su conocimiento sea más que el simple ver del hombre de la calle; por ello logra con su conocimiento diferentes interpretaciones de la realidad, y entre más profundo sea su conocer más puede lograr modificar la realidad. El conocimiento científico es una de las formas que tiene el hombre para otorgarle un significado con sentido, a la realidad.

Es ese el camino del Diseño. Es ese el compromiso que nos toca como diseñadores. Si los convido hoy a hacernos aliados imprescindibles de la ciencia, es por amor inocuo a la vida. Porque la responsabilidad no es otra que dedicarnos a la vida. En algún momento eso se convertirá en ciencia.

A modo de conclusiones

Es importante también tener claridad sobre el hecho de que hacer Diseño implica poner muchos o todos los aspectos del proyecto “sobre la mesa” para ser discutidos, como los objetivos, metodología, cronograma, presupuesto, resultados esperados y obtenidos en cada etapa, entre otros. Lo anterior solamente tiene sentido si va acompañado de una actitud abierta para aceptar sugerencias y modificaciones a los procesos; una actitud que debe estar más inclinada al diálogo y la conciliación que a la imposición de intereses particulares de una u otra parte. Por tanto, los diseñadores deben desarrollar habilidades para conciliar y promover constantemente una actitud activa y visión de comunidad a sus clientes.

Quienes se plantean o asumen el reto de llevar adelante el Diseño deben asumir también un compromiso en cuanto a la divulgación de su importancia y de la forma de orientarlos, debido a que esto significa un cambio importante en la forma de investigar, y los cambios empiezan

por la consciencia de su necesidad. Además, porque la universalidad de los procesos radica más en el proceso que en los mismos resultados, pues estos últimos podrían ser muy específicos mientras el proceso constituye enseñanzas metodológicas y un referente que puede replicarse adaptándose a otros contextos.

La reflexión que propusimos no es otra que el cuestionamiento para las formas convencionales de hacer y enseñar nuestra actividad. Es hora de dejar de hacer Diseño “con” la sociedad y empecemos a hacer Diseño “en” sociedad.

Generar un impacto desde nuestros proyectos no debe buscarse sólo a través de los resultados o productos tangibles que se generen sino desde los mismos procesos en los que tanto los profesionales como la sociedad deben ser actores.

Solo así es posible generar reflexión constante a nuestros saberes. Ser fuentes de autoreflexión y transformación en las personas. Lo importante es llegar a sintetizar un conocimiento por todos y para todos mediante sistemas en los que los opuestos no generen encuentros, sino que constituyan bases dialécticas para fines más democráticos.

Ser diseñador necesita de un traspaso de la inconveniencia circunstancial a la convivencia desarrolladora. Un reto categorial, epistemológico, pero también ético e imparcial. No hay duda de que el contener a la subjetividad como referencia de base para la construcción de nuestras prácticas hace resonancia en la manera que el mundo nos percibe.

Ser diseñador es definirse esencialmente como luchador por el bienestar humano. Puede que sigan las discusiones en torno al objeto de nuestra disciplina, puede que los desacuerdos conceptuales sean más que los acuerdos y las transacciones, puede que sigamos jugando a las diferencias de marcos teóricos. Pero la definición meridiana es nuestra misión. Por eso nuestro modo de pensar no debería omitir las ideas de prosperidad, bienestar, plenitud, calidad de vida.

Por último, el argumento inevitable del compromiso y la responsabilidad. Comprometerse es algo que puede hacerse desde la voluntad y la comprensión, desde la decisión y el sentimiento, o que de cualquier modo se produce como efecto inevitable de estar en algún lugar. Hablo de compromisos esenciales: los compromisos con la prosperidad humana, desde la acción de fomentar de modos de vida más plenos, con el crecimiento de las potencialidades creativas de las personas.

Nuestra disciplina tiene que hacerse cargo de su responsabilidad cultural. El Diseño es creador de cultura y de ideas, no porque si, sino bajo la acción de profesionales que se comprometan en su pensar, en su decir y en su hacer con dicha producción. Solo necesitamos que nuestros compromisos no cieguen nuestra creatividad, que nuestras certezas y convicciones no se conviertan en dogmas incuestionables, que nuestras ansias de lo nuevo no sean cercenadas por las sombras de lo personal.

BIBLIOGRAFÍA

- Aedo, Cristián. Evaluación del impacto. Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2005.
- Banham, R. Teoría y diseño en la primera era de la máquina. ED. Paidós. Barcelona. España. 1985.
- Bürdek, B. E. (2007). Diseño: Historia, teoría y práctica del diseño industrial. Barcelona: Gustavo Gili.
- Castiñeiras García, Rita. Calidad de vida y desarrollo social en Cuba. Ministerio de Economía y Planificación.
- Chaparro F. Apropiación Social del Conocimiento, Aprendizaje y Capital Social. Simposio Internacional sobre Ciencia y Sociedad, Medellín, Colombia, 2003.
- Chávez, Norberto: El oficio de diseñar. Colección Hipótesis, Ediciones Gustavo Gili, Barcelona, España, 2001.
- Colectivo de autores. La Evaluación en el Proceso de Diseño. Una propuesta metodológica para la medición de la calidad en productos de comunicación gráfica: afiches callejeros.
- Colectivo de autores. Apropiación social e investigación participativa en ingeniería en rehabilitación. Revista Ingeniería Biomédica. ISSN 1909-9762. Volumen 5, número 10, julio-diciembre 2011, Escuela de Ingeniería de Antioquia-Universidad CES, Medellín, Colombia.
- Colectivo de autores. Diagnóstico y evaluación de la calidad de los servicios en la biblioteca de la universidad de matanzas "Camilo Cienfuegos"
- Costa Joan. Diseñar para los ojos. Grupo editorial Design, 2da edición, Bolivia, 2013.
- Espinosa, N y Gómez, J (1986). Dirección de la Calidad. Editorial ISPJAE.
- Findeli, A. B. (2008). Research Through Design and Transdisciplinarity: A Tentative Contribution to the Methodology of Design Research.
- Frayling, C. (1993). Research into Art & Design. London: Royal College of Art.
- Frascara, J. Diseño gráfico y comunicación. Ediciones Infinito, Buenos Aires, Argentina, 1988.
- John Zimmerman, J. F. Research through design as a method for interaction design research in HCI. 2007.
- Jones, C. Diseñar el Diseño. Colección GG Diseño. 1994.
- Llovet, J. Ideología y metodología del diseño. ED. Gustavo Gili. Barcelona, 1979.
- Margolin, V. (2000). Building a Design Research Community.
- Miguel Ángel Herrera Batista: Investigación y diseño: reflexiones y consideraciones con respecto al estado de la investigación actual en diseño. 2010.
- McDonagh D., Bruseberg A., Haslam Ch. (2002). "Visual product evaluation. Exploring users' emotional relationships with products.

Moreno Iglesias, Modesta. Propuesta metodológica para evaluar la eficacia del proceso pedagógico áulico en secundaria básica. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico "Rafael María de Mendive", 2005.

ONDi. (2016) Sistema Nacional de Evaluación de la Calidad del Diseño. Volumen I.

Peña, S. y Perez, M. Diseño, una definición integradora. Rev. A3 Manos. No. 1. ISDi. 2014.

Peña, S. y Perez, M. Diseño, el objeto de la profesión. Rev. A3 Manos. No. 2. ISDi. 2014.

Pino Nico, Yamilet. La evaluación de la calidad de diseño como contribución al fortaleciendo de las producciones cubanas. Ponencia presentada al 9no. Congreso Internacional Cubadiseño, 2014. Publicada en Memorias de 1ra Convención y Exposición Internacional de la industria cubana "Cuba Industria 2014". ISBN 978-959-282-097-5.

Pino Nicó, Yamilet; Ojeda Hernández, Alejandro. La evaluación del diseño. Rigor y necesidad. Revista A3manos. Editorial ISDi, La Habana, 2014. No. 1, p.p 111-119.

Rosental M. y Iudin, P. Diccionario Filosófico. Editora Política. La Habana, 1981.

Valls, W; Vigil, E. (2000). Evaluación de la calidad en empresas hoteleras del polo turístico de Varadero. Tesis presentada en opción al título de Máster en Gestión de empresas turísticas. Varadero, Cuba.

www.eumed.net. Evaluación de la calidad de un servicio

Yanes Rodríguez, Elisa de la T. y Ruiz de Quevedo Pernía Rafael F. Diseño y calidad de vida. Ponencia presentada al 9no. Congreso Internacional Cubadiseño, 2014. Publicada en Memorias de 1ra Convención y Exposición Internacional de la industria cubana "Cuba Industria 2014". ISBN 978-959-282-097-5.

Diseño, evaluación, evaluación de Diseño, calidad, impacto.